



Ocho conversaciones sobre creación contemporánea

Mikel Rey -

02/02/2015

El pasado mes de diciembre en el Foro Auzolan de Pamplona, tuvo lugar la presentación del nuevo libro del escritor y crítico Roberto Valencia, *Todos somos autores y público*.

"Un proyecto ambicioso y complejo que me ha llevado cuatro años de trabajo y parte de mi salud mental". Así definía Valencia su nuevo libro. ¿De dónde surge el título? La frase es de Joan Fontcuberta, uno de los autores que participa en este proyecto, y alude a "una situación del presente en la que cada usuario de teléfono móvil, Internet, interesado en las nuevas tecnologías es ahora mismo productor, distribuidor y consumidor de la información", como explicó Valencia. El autor llegó a la presentación acompañado de M^a Ángeles Naval (editora del libro) e Isabel Touton, (autora de la introducción y los materiales didácticos), con la intención de reproducir el mismo esquema planteado en el libro: él como moderador, lanzando cuestiones a las otras dos partes con la intención de que surgieran el debate y la opinión. Se estableció así un diálogo a tres bandas que intentaba analizar esta proliferación de canales, que afecta a la creación en general y que derriba las distinciones. Lo cual, sin duda, genera unas mayores posibilidades de expresión, pero hace obligatoria una pregunta: ¿qué verdad hay que creer? Porque ahora "se crea una sobreproducción que hace inasible e inabarcable el arte, la cultura, la información", según Valencia.

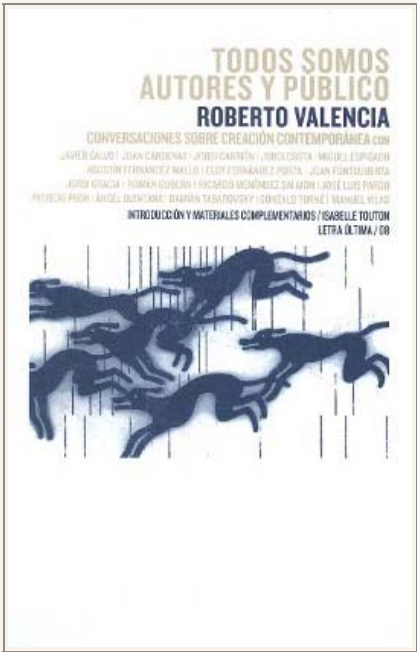
El gusto y el mercado

La intención de Valencia en la presentación era reproducir, con la presencia de las dos invitadas, el esquema planteado en el libro: él como moderador, lanzando cuestiones a las otras dos partes para que surgieran el debate y la opinión.

El primer tema que se asoció a esa sobreproducción fue el del gusto personal, que ambas invitadas definieron como "gusto políticamente consciente", y que "puede ser un factor de resistencia frente al gusto masivo". Touton matizó que "no se trata tanto de gusto personal como de comunidades interpretativas. Y de relaciones políticas que se puedan establecer en esas comunidades, donde, por supuesto, existen variaciones". Naval se planteaba "cómo abrirse camino en la selva de libros que hay hoy día, y por eso hablamos del gusto. El problema es que no sabemos qué autores están legitimados para que uno les dedique su tiempo".

¿Existe algo parecido a un "poder" que legitime unas obras y decida dejar otras en la sombra? A la afirmación de Touton sobre que ese poder está todavía presente, representado en la figura del mercado editorial, Naval matizó que "aun así, el público tiene muchas herramientas para cuestionar esos intereses, para responder a esa pregunta de quién vigila a los vigilantes. Hoy en día, el verdadero enemigo que tenemos es político, pero se ha desviado: las grandes editoriales tienen un objetivo, que es obtener beneficios a corto plazo. El proceso nos lleva a legitimar los textos que son más leídos". El mercado, esa herramienta inapelable y perfectamente afilada, es quien aplica la censura y "quien lleva adelante el proceso de deslegitimación, con grandes medios publicitarios para anunciar obras que son una basura", según Naval.

Pero aquí se podría retorcer la cuestión, alegando que *todo* es mercado. Desde lo prefabricado al producto más honesto. ¿Existe un campo exterior a ese mercado que todo lo engulle? Touton señaló que "hace unos años los editores querían vender muchos libros y a cambio poder publicar a autores marginales por el simple gusto por la literatura, y todavía existen editoriales así". El problema, apuntaron las dos invitadas, es que hoy a la cabeza de muchas grandes editoriales no encontramos a verdaderos editores, sino a personas con un perfil económico, de gestión, lo cual desvirtúa todo



columnas culturales



Guillermo Aguirre
Si me dieran un duro cada vez que escucho que escribir una novela es como construir una casa, el ban...



Ángela Medina
El 20 de noviembre de 1952 se produjo un hecho insólito en la vida de J.D. Salinger: el autor acudió...



Pablo Chul
Es un día entre semana, y una sexagenaria rubia necesita usar un cajero automático porque no lleva S...

Ir a opinión

el proceso desde sus mismas entrañas.

Logocentrismo contra imagen

Otro importante tema abordado en *Todos somos autores y público* es el de si la cultura actual está acogiendo un proceso en que la palabra abandona su lugar privilegiado en favor de la imagen. A este respecto, Naval comentaba que "el error está en plantear el logocentrismo como un atraso; no verbalizar es un paso atrás. El pensamiento es logocéntrico. Yo tengo miedo a todas esas plataformas que nos piden que subamos fotos continuamente, y que eso establezca un sistema icónico de carácter universal".

En término más concretos, Touton mencionaba la tendencia conocida como narrativa de la imagen, donde "es imposible acceder a la realidad sin ese intermediario que es la pantalla. La generación literaria española denominada como Los Mutantes, por ejemplo, hace lo que Juan Francisco Ferré llama «realismo Full HD», donde lo importante es dar cuenta de todo eso que nos cuentan las pantallas". Por supuesto, hay autores que creen que hay otro tipo de realidad, que no todo está mediatizado y corrompido por las nuevas tecnologías, "y que, aunque lo utilicen, no hacen de ello el centro de su literatura".

Naval encendió el debate con su convencimiento de que "estas dos posturas no están enfrentadas, sino que se terminan uniendo. Parece que es novedoso decir que un libro imita a un videojuego o a una película, pero esto parte de una situación filosófica previa: el convencimiento de que la realidad es otro tipo de ficción". Aquí, Valencia recordó la película *Redacted*, donde Brian De Palma contaba la violación de una niña iraquí a manos de soldados estadounidenses de la única forma posible: reproduciendo en el metraje todos esos canales (o "ficciones") a través de los cuales se informó al mundo de la guerra: blogs, TV, vídeos, etc, "sin recurrir a un ojo que todo lo ve para contar la historia, porque la guerra real nos llegó igualmente fragmentada".

Por lo tanto, ¿es posible, hoy en día, conocer esa verdad que cada medio pretende iluminar siguiendo sus propios mecanismos, estableciendo una visión sesgada de la misma; es decir, una ficción más? Quizá el arte y la cultura tengan que hacer eso: obligarnos a reflexionar sobre "esos acontecimientos que, como imágenes, pasan a tal velocidad que es imposible darnos cuenta de quién las produce, quién las legitima, cómo cada formato produce un nuevo paradigma informativo, etc. "Porque en el arte, la forma no es simplemente la cáscara que recubre el fondo", reflexionó finalmente Valencia, "sino que está unido inseparablemente con ese fondo y lo conforma".

Noticias	Opinión	Críticas	Agenda	Premios	Contacta
- Entrevistas - Videos	- Editoriales - Tribunas - Columnas		- Calendario - Firmas - Salas	Premio Primavera de novela	¿Qué es Ámbito Cultural? - Aviso Legal - Accesibilidad